

## BOOK REVIEWS

**S. XENOPHONTOS, *Ethical Education in Plutarch. Moralising Agents and Contexts*. Beiträge zur Altertumskunde, Bd. 379, Walter de Gruyter, Berlin-Boston, 2016, ix+276 p. [ISBN: 978-3110350364].**

La *paideia* es, según Plutarco, un aprendizaje ético y un entrenamiento moral de larga duración. Esta es al menos la hipótesis que plantea la autora y a cuya demostración dedica este cuidado e inteligente estudio de la obra plutarquea, mostrando cómo en ocasiones *Vidas Paralelas* y *Moralia* tienen un carácter complementario mientras que, en otros casos, el énfasis en el aspecto ético varía de un *corpus* a otro. El volumen tiene una estructura muy clara que anima a la lectura desde el principio y, pese a ser resultado de una revisión de su Tesis Doctoral, está felizmente libre de esas largas notas a pie que tan a menudo obstaculizan la lectura sin aportar nada de sustancia al argumento. Las notas son pertinentes e informativas y la bibliografía muy completa.

En la idea de que estamos ante un ejercicio, ante un proceso de aprendizaje y mejora a través de todas las etapas de la vida, la estructura del libro recorre las edades y los escenarios en los que esa práctica tiene lugar, poniendo el foco tanto en los espacios privados como en los públicos y tanto en los que aprenden como en sus maestros.

El capítulo 1 presenta el marco filosófico en el que se inserta la que puede reconstruirse como teoría plutarquea sobre la educación ética. Plutarco adopta en unas ocasiones, y negocia en otras, con los presupuestos éticos de Platón, Aristóteles y los estoicos. El objetivo de la educación ética es la formación del carácter, desde una naturaleza moralmente neutra, por medio de los hábitos y del contexto social. Es interesante la referencia que hace la autora a una obra perdida de Plutarco, *Περὶ τῆ φύσεως καὶ πόνων*, de la que tenemos el resumen de Focio: “Sobre cómo muchos en muchas ocasiones han trabajado duro para corregir una naturaleza poco dotada, mientras otros han echado a perder una buena por negligencia; también sobre cómo algunos hombres en su juventud dieron a todos la impresión de ser lentos y necios, pero cuando alcanzaron la madurez un cambio repentino de su naturaleza los hizo rápidos e inteligentes”. En ese resumen se concentran ya las ideas centrales de Plutarco sobre la educación ética y la dicotomía entre naturaleza (*physis*) y educación o crianza (*paideia*) para advertir de que los menos dotados por naturaleza pueden igualmente, mediante el esfuerzo, corregirse y mejorar, mientras que los naturalmente mejores corren, no obstante su ventaja, el riesgo de malograrse. El

modo correcto de vivir depende de una enseñanza adecuada y la *paideia* somete a la *physis* mediante el “cambio” (*metabole*) y la “corrección” (*epanorthosis*). Introduce la autora, aunque no lo desarrolla, el problema de distinguir exactamente qué es lo que cambia la educación, si la naturaleza (*physis*) o el carácter (*ethos*), algo que no queda demasiado claro.

El capítulo 2 analiza la educación que los niños reciben de sus padres. Es especialmente interesante el estudio que hace la autora de la influencia de las madres en la formación de los hijos. En este caso, la diferencia entre *Moralia* y *Vidas* es significativa. En el primer *corpus* nos encontramos con una especie de madre silenciosa encargada del cuidado físico de los hijos, mientras que en el segundo las madres de los personajes biografiados tienen una participación más activa y pronuncian discursos influyentes en la acción de sus hijos (se dedica un detallado estudio a Volumnia, madre de Coriolano). La interpretación que hace Xenophontos de este hecho es muy persuasiva: el concepto de maternidad en Plutarco es una combinación del pasado griego y el ideal romano contemporáneo. Así, la ausencia de un papel activo en las madres atenienses de las *Vidas*, con un papel limitado a parir hijos y el cuidado del hogar, frente a la inclusión de las madres espartanas, más próximas al modelo de la matrona romana de finales de la República e inicios del Imperio, sería muestra de un modelo de moralidad “multi-gravitacional”, con valores centrales tanto en el mundo griego como en el romano.

El capítulo 3 se ocupa de la educación recibida de parte de pedagogos y maestros. En una primera parte se detalla de qué modo están interrelacionados dos escritos de Plutarco, *De audiendis poetis* y *De audiendo*. Según la autora, ambos tratados son complementarios y desarrollan la idea de cómo la poesía y la filosofía también lo son y el poeta y el filósofo actúan como educadores morales. Si en esa primera parte Plutarco se aparta del rechazo platónico hacia la poesía, en la segunda parte del capítulo, las figuras de Alcibíades y Dión sirven para reflexionar sobre el modelo platónico de educación filosófica. Si en los mencionados tratados de *Moralia* se concentraban prescripciones morales para los estudiantes, en *Vidas* la atención se desplaza hacia ejemplos concretos de maestros y estudiantes del pasado histórico: en primer lugar, los maestros que aparecen en los capítulos iniciales de las biografías, que se ocupan de los años de la infancia; en segundo lugar, y más importante, los consejeros que ofrecen una guía moral a esos mismos personajes en su edad adulta cuando ya están implicados en la política. El análisis de la influencia ejercida por Sócrates en Alcibíades y por Platón en Dión, es decir, por dos filósofos sobre dos políticos ya adultos, prueba esa idea de que para Plutarco la *paideia* es una labor de toda la vida, no circunscrita a los años de la infancia. Esta misma idea sigue desarrollándose en los capítulos siguientes.

Los capítulos 4-7 tratan la aculturación de los adultos en diferentes escenarios. La educación de las mujeres, más específicamente de las esposas, es el asunto del ca-

pítulo 4. En lo que a *Moralia* se refiere, Xenophontos analiza *Coniugalia praecepta*, *Consolatio ad uxorem* y *Mulierum uirtutes* y, en relación con el objeto de estudio, el principal es el primero, donde se deja claro cómo la educación de la mujer debe ponerse en manos del marido. La mujer queda en un permanente estado de subordinación, lo que contrasta con el *cursus* de los varones. La modestia, o αἰδώς, es en la mujer un rasgo paralizador que le impide tomar la palabra ante los varones; si el estudiante masculino al que Plutarco se dirige en *De audiendo* tiene que escuchar a su maestro en silencio pero puede, cuando éste acaba de hablar, plantearle sus dudas, la mujer, como Xenophontos recuerda mencionando a la Eumetis de *Septem sapientium convivium*, debe permanecer en silencio en todo caso (a título de curiosidad: la gran figura de la antropología y los estudios clásicos, Jane Harrison, perteneció a la primera generación de mujeres admitidas en la universidad británica, a finales del XIX; al principio podían asistir a las clases como oyentes e incluso examinarse, pero no recibían un título oficial, situación que se mantuvo hasta 1948). Esto en cuanto a la educación recibida, por lo que se refiere a cómo las mujeres puedan ser ellas maestras de virtud, en *Moralia* no lo son, habitualmente, a través del *logos*, sino convirtiéndose en paradigma mediante su acción. Por lo que se refiere a las *Vidas*, los pocos ejemplos de mujeres que tanto de palabra como de obra muestran a sus maridos el camino a seguir lo hacen en casos excepcionales, cuando la debilidad de los varones así lo exige.

En el capítulo 5 se muestra cómo la educación filosófica del hombre de estado

lo prepara para ser maestro ético de la ciudadanía. Los tratados analizados son *Praecepta gerendae reipublicae* y *An seni respublica gerenda sit*. Siguiendo con la idea de que la *paideia* es un ejercicio constante en el que, en el caso de los hombres, los papeles no son estáticos, nos encontramos en este capítulo con aquellos varones bien educados que ahora están en condiciones, desde su lugar político, de ser a su vez maestros de ética para sus conciudadanos. Esa función educativa la desempeñarán con mayor éxito los políticos más ancianos y experimentados, una idea que podemos relacionar con la visión positiva de la vejez que se encuentra en este autor.

En el capítulo 6 se estudia el modo en el que Plutarco presenta a figuras militares que ejercen una autoridad moral sobre sus subordinados. Para ello Xenophontos se fija en las parejas *Paulo Emilio-Timoleón* y *Sertorio-Eumenes*. No parece casual que en esta ocasión la figura romana preceda a la griega, ya que Plutarco se extiende más en la educación moral ejercida por Paulo Emilio, entusiasta de la *paideia* helénica, sobre su tropa y por Sertorio sobre los bárbaros a los que somete, aunque sea a costa de reelaborar las fuentes (Polibio y Salustio respectivamente), mientras que las figuras griegas tienen en este aspecto un desarrollo menor. En cualquier caso, para Plutarco hacer la biografía de un general no supone extenderse en su fortaleza marcial, sino ofrecer más ejemplos de liderazgo ético.

Finalmente, el capítulo 7 se sitúa en el simposio, otro lugar fundamental para la socialización del varón griego. En este ca-

so la autora analiza los proemios de los nueve libros que forman las *Quaestiones conuiuales*, donde se concentran las ideas morales del queronense, así como el contenido de los dos primeros problemas del Libro I, y defiende que el sentido de este tratado es más ético que sofístico.

A lo largo del volumen, la socialización se muestra como un elemento clave en la transmisión de las enseñanzas éticas. El estudio, ordenado de acuerdo a dos parámetros que se interrelacionan, las etapas de la vida y los espacios de socialización, analiza el papel del varón como receptor o como agente de la educación ética y el capítulo 4, dedicado a la educación de las mujeres, confirma ese papel protagonista. El hogar es un espacio más (como la arena política, como la guerra, como el banquete) donde los varones griegos socializan y actúan, y la autora pone el foco en uno de los aspectos más importantes de esa capacidad humana: la transmisión de los valores.

El estudio de Sophia Xenophontos responde perfectamente al título y ofrece un interesante panorama de los agentes y los contextos de una educación ética en la obra de Plutarco.

M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Universidad de Málaga

[martagzlez@uma.es](mailto:martagzlez@uma.es)

**ANGELO POLIZIANO, Traduzione delle Amatoriae narrationes di Plutarco a cura di Claudio Bevegni, Edizione nazionale delle opere di Angelo Poliziano. Testi, vol. 7.2,4, Leo S. Olschki, Firenze 2018, xlv+42pp. [ISBN: 978-8822265883].**

Le *Amatoriae narrationes*, una piccola raccolta di storie e leggende di argomento amoroso, furono tradotte da Poliziano nel 1479 durante il suo soggiorno a Fiesole nella villa che gli era stata messa a disposizione da Lorenzo de' Medici. Il testo tradotto fu inviato a Pandolfo Collenuccio "come pegno concreto e durevole" a legare i due umanisti.

Nella lunga Introduzione, Bevegni affronta i vari problemi che il testo pone ed egli non può prescindere dall'esame, sia pure sintetico, della lingua plutarchea, una koinè che -come afferma Giangrande- se da un lato rispecchia la lingua parlata, dall'altro è influenzata dall'Atticismo: è la cosiddetta "Literarische Koine", che mescola sapientemente Atticismi e lingua d'uso (p.XI).

Circa poi il manoscritto usato da Poliziano, Bevegni ricorda che è il cod. Laur. 80.21, databile al XIV o al XV secolo (Lo studioso cita anche gli altri due codd. laurenziani che veicolano le *Amatoriae narrationes*, ossia il Laur. 80.5 e il Laur. 80.22) e, a riprova di ciò, riporta un passo delle AN IV.774 D, p. 403.2-4 e la sua traduzione Latina, ANLat. IV 1.1-2.

Indicato dunque il manoscritto utilizzato da Poliziano, è necessario avvertire Bevegni mettere in luce il suo *modus vertendi*: egli, nella sostanza, fa proprio quanto affermava S. Girolamo (ep. 57.V.2-5) "*Ego enim non solum fateor sed libera voce profiteor me in interpretatione Graecorum (...) non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu*".

Le traduzioni umanistiche, cioè, dovevano 'ammaliare' il lettore nel rispetto dell'originale, perché tradurre non signi-